

Lunes, 17 de diciembre 2018

"En la Navidad Dios viene a ti para que lo lleves en ti a los demás."

Gn 49,1-2.8-10 A él se le rendirán todos los pueblos.

Sal 71,1-4ab.7-8.17 Él sea la bendición de todos los pueblos.

Mt 1,1-17 Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Hay quien dice que Jesús no fue hombre, otros que hombre, pero no Dios. Reuníos, agrupaos y escuchadme que os voy a contar lo que os va a suceder: El Cristo nacido de mujer y no de hombre. Hijo de tres generaciones que salieron de la esclavitud de Egipto. Hoy la palabra de Dios nos ofrece la procedencia humana de Jesús. Hace referencia a tres generaciones, en las que queda de manifiesto su naturaleza humana, débil y limitada. Booz engendró, de Rut, la moabita, a Obed. David, de la mujer de Urías, hoy hablaríamos de una violación, engendró a Salomón. Y de Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo, la Encarnación de Dios.

El amor de Dios se hace carne para habitar entre nosotros. Que la escucha de la Palabra no se quede en la contemplación, sino que pase a la acción. Es más dulce que la miel, pero al salir se hace amarga en la evangelización: es entrega, es ponerse en manos de los demás.

Caminando se experimenta el amor, se comprende nuestra debilidad y nos afecta al corazón. No te quedes asombrado por haber sido elegido. Quien lo hace nos conoce mejor que nosotros mismos y queda esperando nuestra respuesta.

Todos hacemos el camino, pero caminar juntos depende de nosotros. Si caminamos solos podremos ir más rápidos, pero si lo hacemos en compañía seguro que llegamos más lejos. Y así, al caminar unidos las huellas se van gravando en el corazón. Pero no olvides, que, aunque otros vayan contigo, el camino lo haces tú, cada uno. Juntos nos podemos ayudar y nos enriquecemos los unos con los otros.

Deja que el amor de Dios sea contigo el que camine y se dé.

Sábado, 22 de diciembre 2018

"Una verdad no puede contradecir otra verdad"

Sm 1,24-28 Soy aquella mujer que estuvo aquí implorando al Señor. Y el Señor me concedió cuanto le había pedido.

Sal 1S 2,1;45.6-7.8abcd Mi corazón se regocija en el Señor.

Lc 1,46-56 Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Cuando verdaderamente tenemos experiencia del perdón de Dios, de su misericordia, nuestro espíritu rebosa de gozo y nos sale el impulso de contagiar lo que vivimos. Pues Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se sienta hijo de verdad, heredero de la gloria de su amor. De esta manera mi alma proclama la grandeza del Señor, que ha mirado la humildad, la pequeñez de su esclava. Y así llega su misericordia a sus fieles de generación en generación.

Ves lo que miras dependiendo de cómo mira tu corazón. A Jesús se le puede mirar de forma admirativa o con prejuicios. Jesús mira con la bondad que hay en su corazón: se compadecía de la gente y animaba a los que le seguían, para que fueran intercesores con el corazón encarnado de Dios. María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

El que quiera ser grande que se preocupe de servir las mesas, que se haga servidor de todos. El que quiera vanagloria que la busque en el servicio y en la ayuda a los demás; que ponga su vida a rescatar vidas. No olvidemos que las pruebas dejan al descubierto la fe: por las obras te mostraré mi fe, la fidelidad.

Preserva, Señor, a tu siervo de la arrogancia para que no me domine (Sal 18B).

Dejémonos guiar por la Palabra de Dios que es manantial de amor y alegría para quienes le escuchan, lo acogen y le siguen. Nos ofrece la Vida, y él es el Camino, la Verdad.

Miércoles, 19 de diciembre 2018

“Amamos a Dios cuando amamos al hermano”

Jc 13,2-7.24-25a Eres estéril y no has engendrado.

Sal 70,3-6ab.16-17 Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve.

Lc 1,5-25 Estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno.

Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos. En esta palabra nos previene: no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. Concebir el amor de Dios requiere no comer nada impuro, de lo contrario no puede hacerse presente en ti. Así nos librarás de la mano perversa y la boca se llenará de tu alabanza, y cantará tu gloria.

Qué hermoso es ver un matrimonio unido y que camina sin falta, como Zacarías e Isabel. El Señor los mira con agrado. Y cuando acogen la voluntad de Dios, se llenan de alegría. El fruto de su matrimonio va delante y motiva la conversión de corazones, hace recapacitar a las personas haciéndolas sensatas y va preparando y animando a los que ya tienen fe.

Nos puede venir a la cabeza la misma pregunta que hizo Zacarías: **¿Cómo estaré seguro de eso?** La duda puede surgir, pero la respuesta que demos, manifestará la confianza que ponemos en Dios. Ante esta duda, ante el asombro de la propuesta, María responde: **“Hágase”**.

La gente también se sorprende ante estos acontecimientos, y unos están dispuestos a creer y otros no; unos lo comprenden, otros no.

Isabel, que lo estaba viviendo, se sintió agradecida y reconoció la gracia que había recibido. El Señor se ha fijado en mí para fortalecer mi fe, y agradecido dé testimonio de su amor.

En el camino de la vida no vemos la meta, pero si damos el primer paso nos vamos acercando a ella. Cuántas veces la debilidad humana mira al suelo y no ve el sendero, y tuerce el surco de su vida.

Es bueno hacer el camino con otros, pero es mejor hacerlo juntos, y eso depende de nosotros.

Jueves, 20 de diciembre 2018

“La ciencia y la fe se encuentran en la verdad”

Is 7,10-14 Pide un signo al Señor, tu Dios.

Sal 23,1-6 ¿Quién puede entrar en el recinto sacro?

Lc 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Hay veces que la soberbia la vestimos de humildad: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Y aunque nuestro comportamiento sea tan deplorable, nuestro Dios no se cansa y permanece fiel.

Mirad: Estamos de nuevo en Adviento, y de nuevo se nos ofrece la virgen que está encinta y va a dar a luz un hijo, al que le pondrá por nombre Emmanuel. Dios mismo toma carne de nuestra carne en una mujer, a la que, en la cruz, nos la da a nosotros como Madre.

El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos, se beneficiará de tanta gracia que se nos regala. Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

María encontró gracia ante Dios y ella la acogió y concibió. ¿Cómo el ser humano puede llegar a alcanzar el entender tanta gracia? «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» ¿Cómo entender si no es posible para el ser humano? El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel, estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

La alegría del corazón es fruto del amor experimentado, que vive agradecido, que te enriquece y contagia. Dedicados a la oración, a la escucha de la Palabra, sin olvidar profundizarla, estudiarla; para que ilumine tu vida y el camino a otros, estando preparados para dar testimonio. Cuidado con lo que quieres, puede ser que no sea lo que necesitas.

Viernes, 21 de diciembre 2018

“El amor es un sentimiento, amar una decisión”

Ct 2,8-14 Levántate, amada mía, hermosa mía y ven.

Sal 32,2-3.11-12.20-21 Dad gracias al Señor, cantadle un cántico nuevo.

Lc 1,39-45 María se levantó y se puso en camino de prisa.

¡Qué bueno si ante la necesidad del otro estuviésemos tan dispuestos y disponibles como María para con su pariente Isabel! Viviendo el Señor en ella, le impulsa a salir de sí y ofrecerse a los demás.

Le cuesta salir, pues está encinta, pero es tanto el gozo que vive, que se cumple el salmo: **Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.** Y se realiza el cantar de los Cantares: El amor brinca las colinas, atisba la necesidad. Ve florecer el campo, el invierno ya ha pasado, brotan las flores en el campo, y el arrullo de la tórtola. Y el amor que espera: Paloma mía, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz.

Es un amor que entra en la casa y saluda: Isabel se llenó del Espíritu Santo y agradecida, exclama: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! Y se reconoce agraciada: ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí? Hasta la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.

No tenemos un Dios que manda, sino un Dios que se ofrece. Un Dios que nos escucha. Cuando nos abrimos al Misterio de la vida descubrimos su amor y vemos que es Dios quien nos ama primero. Nuestro origen está en el amor. Por tanto, no se trata de dominar a los demás, sino de servir. Si hay dominio no hay servicio. Si no dudáis en vuestro corazón (no dice en la mente), sucederá según vuestra fe. Si la confianza es mayor que la duda, podrá llevarla a cabo. Por tanto, los que no creen se quedan fuera, no disfrutan del amor de Dios, de ser tan amados. El que se deja amar, lo experimenta. El que se humilla y de deja tocar, se deja sanar, se pone a servir.

Martes, 18 de diciembre 2018

“El problema del hombre es la ignorancia”

Jr 23,5-8 En sus días se salvará Judá.

Sal 71,1-2.12-13.18-19 Él libraré al pobre que clamaba y al afligido.

Mt 1,18-24 No temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Llegan días en que podemos ver al hijo legítimo de Dios, al Niño Jesús, que viene a reinar con justicia y derecho. Es «El-Señor-nuestra-justicia». Viene a sacarnos de la esclavitud del pecado y viene a habitar su propia tierra, porque se apiada del pobre y del indigente.

Su madre es una virgen que concebirá y dará a luz un hijo al que pondrán por nombre Emmanuel, “Dios-con-nosotros”. Su concepción fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y antes de vivir juntos, ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, decidió repudiarla en privado, pues era persona de fe y no quería difamarla. Cuando ya había tomado esta decisión, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, María dará a luz un hijo y tú serás el que le ponga el nombre: su nombre es Jesús, porque viene a salvar a su pueblo de los pecados. Así lo había dicho el Señor por medio del profeta. Al despertar José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Los misterios de Dios se aceptan por fe y son causa de salvación. Y las verdades de fe se saborean contemplándolas. Dichosa tú que has creído. La pérdida de enamoramiento, la infidelidad, nos aleja del Amor. Tengamos, pues, vigilancia sobre apetencias y deseos, pensamientos e inclinaciones, para no distraernos de Dios ni de sus cosas.

Vigilemos el corazón para tener a Cristo Jesús delante y presente, para que, cuando pase a nuestro lado el hermano, le reconozcamos en él; para que, cuando se nos predique o leamos la palabra de Dios le escuchemos; en definitiva, siempre esté en nosotros.

Domingo, 23 de diciembre 2018 **IV Domingo de Adviento Ciclo C**

“Tú eres un hijo escogido para amar a tus hermanos”

Miq 5,1-4 Pastoreará con la fuerza del Señor. Él mismo será la paz.

Sal 79,2ac.3c.15-16.18-19 Pastor de Israel, escucha... ven a salvarnos.

Hb 10,5-10 He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.

Lc 1,39-45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.

No quieres sacrificios ni ofrendas, pero sí quieres que hagamos tu voluntad. Esta voluntad nos quiere santificados, porque para eso Jesucristo se entregó y nos rescató.

La llamada de Dios y el encuentro con él es una experiencia inefable, pues se hacen presentes la pobreza del hombre y la riqueza de Dios, la miseria y la grandeza, la impureza frente a Dios. Unos se inclinan ante lo sagrado, ante lo trascendente; otros pierden la vista (Pablo) ante su presencia; otros pierden la cabeza ante la pesca milagrosa (Pedro).

Cada cual lo percibe a su manera. Otros muestran su rechazo ante la realidad que se nos presenta. Unos lo hacen de una manera, otros de otra: “Apártate de mí que soy pecador” (Pedro). “Soy un aborto” (Pablo). “Soy un hombre de labios impuros” (Isaías).

Cuando el amor de Dios está en nosotros “la criatura” que somos, salta de alegría y agradecidos testimoniamos lo que somos y anunciamos a Aquel que nos ama. Que tu mano proteja a tu escogido, al danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Llenos del Espíritu Santo lo que brota de nosotros es bendecir: **¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!**

El amor nos lleva a la confianza que nos lleva a la esperanza que obedece a la fe. Y la fe se fortalece compartiéndola. Reaviva el don que se te ha dado, da testimonio y acoge los sinsabores del Evangelio, pues la fuerza de Dios nos sostiene (2Tm 1,1-8).

Pautas de oración

Mi bondad hacia ti no desaparecerá,



ni mi alianza de paz vacilará (Is 54,10).

